

Luis M.^a Mendizábal, SJ

LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO

EDICIÓN PREPARADA Y PRESENTADA POR
PABLO CERVERA BARRANCO

ESTUDIOS Y ENSAYOS

 BAC 

ESPIRITUALIDAD

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2021

Primera edición: mayo de 2016
— *segunda impresión:* septiembre de 2018
Segunda edición: octubre de 2021

© Luis M.^a Mendizábal
© Biblioteca de Autores Cristianos, 2021
www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-23103-2021
ISBN: 978-84-220-2213-8

Preimpresión: BAC
Impresión: Cofás Artes Gráficas, Móstoles (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: *Cristo crucificado* (detalle), de Marko I. Rupnik. Mosaico del Museo de la catedral de la Almudena (Madrid).

Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	XIII
<i>Introducción</i>	XVII

PRIMERA PARTE LA INFANCIA

CAPÍTULO 1. El misterio de la redención. La Encarnación	3
1. El drama del amor loco de Dios.....	3
2. Una nueva mirada de Dios: «Hagamos redención».....	12
CAPÍTULO 2. La Anunciación	16
1. Preparación.....	16
2. El corazón virginal de María	20
3. José, el hombre justo.....	22
4. Relato de Lucas: Anunciación a Zacarías.....	25
5. Nazaret: una nueva Alianza.....	27
CAPÍTULO 3. Las dudas de san José y la Visitación de la Virgen María	33
1. La Visitación a su prima Isabel.....	36
2. Magnificat	39
3. La vocación de José.....	41
CAPÍTULO 4. El nacimiento de Jesús	43
1. Caminos de preparación para el Nacimiento.....	44
2. Éxtasis del Nacimiento.....	47
3. «Inmersos en la luz de su Palabra»	50

CAPÍTULO 5. La circuncisión de Jesús y la presentación en el templo	53
1. Presentación: ofrenda de Cristo.....	55
2. El encuentro con Simeón.....	60
3. La segunda Anunciación a María	63
CAPÍTULO 6. Adoración de los Magos y huida a Egipto	65
1. Adoración de los magos	65
2. Huida a Egipto	68
3. La reparación de la Virgen	69
CAPÍTULO 7. Vida oculta	71
1. Crecimiento de Jesús.....	72
2. Vida de pobreza	74
3. Vida de familia	75
4. Vida de obediencia en el trabajo.....	76
CAPÍTULO 8. Jesús se queda en el templo	77
1. Camino de Jerusalén.....	77
2. En Jerusalén.....	80
3. El reencuentro	83

SEGUNDA PARTE

VIDA PÚBLICA

CAPÍTULO 9. Inauguración del ministerio público	89
1. Jesús se despide de su Madre.....	89
2. El Bautismo de Jesús	91
3. «Este es el Cordero de Dios»	94
4. La Teofanía	96
CAPÍTULO 10. Tentaciones de Jesús en el desierto: Jesús conducido por el Espíritu Santo	98
1. «No solo de pan vive el hombre»	100
2. «No tentarás al Señor, tu Dios»	101
3. «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto».....	102
4. «Los ángeles lo servían»	103
CAPÍTULO 11. Llamada de Jesús a su seguimiento	104
1. Jesús los llamó.....	105

2. El primer encuentro.....	108
3. «Desde ahora serás pescador de hombres»	111
4. «Llamó a los que quiso y se fueron con él»	112
5. Formación de los apóstoles.....	114
CAPÍTULO 12. Las bodas de Caná.....	117
CAPÍTULO 13. Actividad de Jesús.....	123
1. El Corazón de Jesucristo, misericordioso y fiel	123
2. Ministerio de Jesús.....	125
3. La enseñanza de Jesús.....	125
4. Jesús expulsa a los demonios	127
5. Jesús cura a los enfermos.....	128
6. Jesús ora y enseña a orar.....	129
CAPÍTULO 14. Diálogos de Jesús: Nicodemo y la samaritana	131
1. Nicodemo.....	132
2. La Samaritana.....	135
CAPÍTULO 15. El Sermón de la montaña.....	145
1. La ley de la Nueva Alianza	145
2. Las Bienaventuranzas	149
3. «Sal de la tierra y luz del mundo»	152
CAPÍTULO 16. La multiplicación de los panes y el discurso del Pan de vida	154
1. La multiplicación de los panes	154
2. Jesús camina sobre el mar.....	157
3. Discurso del Pan de vida.....	159
CAPÍTULO 17. La gran revelación mesiánica	162
CAPÍTULO 18. Encuentro con la misericordia: la adúltera y el ciego de nacimiento	170
1. El perdón de la adúltera	170
2. La Luz del mundo.....	173
3. El ciego de nacimiento.....	173
CAPÍTULO 19. El Buen Pastor.....	179
1. La oveja perdida.....	180
2. La intimidad del Corazón del Buen Pastor.....	187
CAPÍTULO 20. La Transfiguración	189

CAPÍTULO 21. Misterio de Betania	196
1. «Una sola cosa es necesaria»	197
2. La resurrección de Lázaro.....	198

TERCERA PARTE

MISTERIO PASCUAL

CAPÍTULO 22. Betania	207
1. La unción de Betania	207
2. Drama interior de Judas.....	211
CAPÍTULO 23. Preliminares de la Pasión. Domingo de Ramos	214
1. Domingo de Ramos.....	215
2. El grano de trigo	219
CAPÍTULO 24. La Última Cena: La Nueva Alianza. El lavatorio. Institución de la Eucaristía	222
1. «Ardientemente he deseado»	224
2. El lavatorio de los pies.....	226
3. «En la noche en que iba a ser entregado».....	231
4. Juan en el Corazón de Cristo	232
5. Jesús instituye la Eucaristía.....	237
6. Banquete sacrificial de la Nueva Alianza.....	238
CAPÍTULO 25. El Sermón de la Cena	241
1. «En la casa de mi Padre hay muchas moradas»	242
2. La Vid y los sarmientos	244
3. «El Espíritu Santo que Yo enviaré de junto al Padre»	247
4. La oración sacerdotal	253
CAPÍTULO 26. La oración del huerto	259
1. «Quedaos aquí y velad conmigo»	260
2. «Y oraba intensamente».....	260
3. El Corazón mediador.....	264
4. «En el fuego del Espíritu eterno».....	267
CAPÍTULO 27. Prendimiento de Jesús. Proceso judío: Anás y Caifás. Negaciones de Pedro	269

1. Prendimiento de Jesús.....	269
2. Jesús ante Anás	275
3. Jesús ante Caifás	279
4. La noche triste	282
5. Las negaciones de Pedro.....	283
6. Jesús ante el Sanedrín.....	286
7. Muerte de Judas.....	287
CAPÍTULO 28. Proceso ante Pilato. Sentencias: flagelación y condena a muerte	289
1. «Y lo entregaron a Pilato».....	289
2. «Tú lo dices, soy Rey».....	293
3. Jesús ante Herodes	295
4. Primera sentencia: la flagelación.....	296
5. «Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar».....	300
6. La coronación de espinas	301
7. «He aquí al Hombre. He aquí a vuestro Rey».....	303
CAPÍTULO 29. Misterio del Calvario: la crucifixión y las siete palabras	307
1. Camino del Calvario.....	307
2. El monte de la Crucifixión.....	308
3. «Jesús, el Nazareno, el Rey de los judíos».....	311
4. «Se repartieron mi ropa»	312
5. «Los que pasaban lo injuriaban».....	312
6. «Lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda».....	313
7. Las siete palabras.....	316
8. «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».....	316
9. «Hoy estarás Conmigo en el paraíso»	318
10. «Mujer, mira tu hijo».....	320
11. «Mira, es tu Madre».....	321
12. «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»	322
13. «Tengo sed»	324
14. «Está cumplido»	326
15. «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»	327
CAPÍTULO 30. El costado abierto y la soledad de María	330
1. «Con la lanza, le traspasó el costado».....	330

2.	«Manó sangre y agua»	333
3.	La contemplación de san Juan.....	335
4.	Descendimiento de la Cruz.....	337
5.	La soledad de María.....	339
CAPÍTULO 31. La resurrección y la aparición a la Virgen.....		342
1.	Descendió al <i>sheol</i>	342
2.	¡Ha resucitado!.....	343
3.	El sepulcro vacío	345
4.	¡Reina del cielo, alégrate! ¡Aleluya!.....	346
CAPÍTULO 32. Apariciones del Resucitado (I): Las mujeres, María Magdalena, Pedro y Emaús.....		350
1.	Las santas mujeres.....	351
2.	María Magdalena.....	354
3.	Aparición a Pedro	356
4.	Los discípulos de Emaús	360
CAPÍTULO 33. Apariciones del Resucitado (II): Cenáculo, Tomás y Tiberíades.....		365
1.	Los Apóstoles en el Cenáculo.....	365
2.	Aparición a Tomás	370
3.	Aparición en el lago de Tiberíades.....	372
4.	El examen del amor	375
CAPÍTULO 34. La Ascensión y Pentecostés		378
1.	El misterio de la Ascensión	378
2.	Pentecostés, fuente de la vida nueva	384
CAPÍTULO 35. La redención en marcha.....		388
	El sentido del sufrimiento	393
<i>Epílogo: «Arrebatados al amor del invisible».....</i>		<i>396</i>

PRÓLOGO

En mi etapa de estudios de filosofía en Roma, tuve varias veces la oportunidad de oír a mi maestro el P. Abelardo Lobato, OP, en clases y conferencias, un pensamiento que me ha sido siempre muy querido. Nuestra generación, como las siguientes, se sube a hombros de la humanidad precedente, de sus sabios, y acumula y aprovecha todo ese saber anterior y mira hacia horizontes nuevos.

La verdad es que he tratado de buscar la cita en la obra de santo Tomás de Aquino, fuente en la que creía que bebía el citado sabio dominico. Nunca la pude encontrar. La encontré, en cambio, traduciendo hace poco tiempo un libro del P. Raniero Cantalamessa, OFMCap, cuyo título es precisamente *A hombros de gigantes*¹, donde el predicador de la Casa Pontificia recoge el origen de este pensamiento medieval. «Somos —decía Juan de Salisbury— como enanos sentados sobre los hombros de gigantes, de modo que podemos ver más allá y más cosas que ellos, no por la agudeza de nuestra mirada o por la altura del cuerpo, sino porque somos levantados muy en alto y somos elevados a una altura gigantesca»².

Este pensamiento ha encontrado expresión artística en algunas estatuas de catedrales góticas de la Edad Media, donde están representados personajes de estatura imponente que sostienen, sentados sobre los hombros, a hombres pequeños, casi enanos. Los gigantes eran para ellos, como lo son para nosotros, los Padres de la Iglesia. Newton aplicó la metáfora a su relación con los científicos que le habían precedido. Con este significado la máxima se repite a menudo (el astrofísico inglés Stephen Hawking la puso como título de un libro suyo), pero, como se ve, no nació en el ámbito de la ciencia, sino de la teología, y mucho antes que Newton.

El pensamiento me sirve maravillosamente para presentar este libro. «Los misterios de la vida de Cristo», en expresión tan querida para san Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales*, recoge de modo

¹ (Monte Carmelo, Burgos 2015).

² Bernardo de CHARTRES, en JUAN DE SALISBURY, *Metalogicon*, III, 4: CCCM 98, 116.

ordenado, siguiendo la vida de Cristo, los distintos misterios tal como el P. Mendizábal los predicó en retiros, Ejercicios espirituales, etc. Se ha hecho una transcripción retocada para evitar el excesivo estilo oral y se ha completado con un mínimo de citas bíblicas y referencias necesarias del texto. Creemos hacer un gran servicio con esta publicación y es de agradecer la disponibilidad de la BAC para este cometido. El lector perderá, lógicamente, gran cantidad de momentos humorísticos y anecdóticos (que se han suprimido) con los que el P. Mendizábal siempre ha aderezado sus intervenciones. Su buen humor siempre fue cauce cercano para que «la letra entrara mejor».

Al preparar la obra, que previamente recogía el trabajo callado de personas consagradas que no quieren ser mencionadas y cuyos nombres, sin embargo, Dios conoce perfectamente, además de disfrutar con su lectura recordaba haber sido destinatario de muchos de los capítulos que aquí se recogen.

Hice los primeros Ejercicios Espirituales con el P. Luis M.^a Mendizábal durante mi primer año de estudios de teología en el Seminario de Toledo. Se grabaron en mí a fuego algunas verdades vivas predicadas por el insigne director de espíritus. Otras no hicieron tanta mella pero años más tarde, en otros Ejercicios realizados con la ayuda de casetes grabados por él, alguna meditación me impactó tanto que dije: ¿Será posible que hace años no me tocara y ahora sí? Comprobé después con los apuntes que conservaba de la primera vez. Era la mismísima meditación. Ahora parecía que el Espíritu grababa en el alma lo que entonces no dejó huella... Puedo decirlo: es el capítulo dedicado a la encarnación y a la virginidad de María que recoge enseñanzas sublimes. Saqué una moraleja muy importante para la vida sacerdotal: hablamos, predicamos pero es el Espíritu el que graba cuando quiere y donde quiere...

Evidentemente no me quiero «divertir» que diría santa Teresa de Jesús (distrarme en mi pensamiento) y los párrafos con que comenzaba esta introducción no están traídos a título de inventario o de erudición.

Somos muchos los cientos de personas, miles diría yo, que hemos sido beneficiados en nuestra vida espiritual, en todos los estados de la vida cristiana, por el magisterio espiritual y teológico del P. Mendizábal. A él no le gustará, ya lo sé, pero no dudo en llamarle gigante del

espíritu. Desde su magisterio en la Universidad Gregoriana pasando por la aulas de Comillas, Burgos, Toledo... pero sobre todo con su predicación y dirección espiritual durante los largos años en que desempeñó el cargo de Director Nacional del Apostolado de la Oración en España, los que nos consideramos enanos, experimentamos, subidos sobre sus hombros, que un gigante nos ha ido llevando.

Recuerdo con gran nitidez, y eso que han pasado más de treinta años de los Ejercicios mencionados, que el P. Mendizábal comentó que, desde muy pronto en su formación, no había querido saber otra cosa que a Jesucristo. Todo lo demás no le interesaba. Todas sus fichas y notas recogían siempre materia de lecturas y reflexiones para luego hablar de él.

Hace pocos meses me confesaba que siempre quiso dar a conocer a Cristo vivo y actual. No le interesaba tanto el pasado, quizá refiriéndose a métodos histórico-críticos muy sofisticados: a la chica enamorada le interesa el presente del chico a quien ama, de su novio. De ahí que estas páginas rezuman a un Cristo vivo, de Corazón palpitante, Cristo revelador y redentor que se entrega por cada uno en la cruz y hoy sigue atrayento glorioso a todo el que, al menos, no cierra su corazón a la llamada del Amor.

La obra, pues, recoge, de forma sapiencial y bíblicamente fundada, los misterios de la vida de Cristo siguiendo el planteamiento que san Ignacio de Loyola formula en sus Ejercicios Espirituales. Se podría decir que es el testamento del autor, al recoger de modo granado las enseñanzas que durante décadas predicó en tandas de ejercicios espirituales, retiros y clases de teología espiritual. Se vislumbra todo un gran bagaje bíblico-espiritual en el que sin dificultad se adivinan las huellas de grandes estudiosos: P. Michel Ledrus, Ignace de La Potterie, Albert Vanhoye, Donatien Mollat, Ceslas Spiq... El desarrollo de los temas es claro e inteligible, y será de gran provecho para todo tipo de lector.

Son del autor estas elocuentes palabras que vienen a ser expresión de un testimonio personal:

«No podríamos hablar de Jesucristo sin expresarnos a nosotros mismos. Porque Jesucristo para nosotros no es objeto puro de estudio, sino es Amigo íntimo, es como una parte de nosotros mismos. Puesto que nuestro ser se ha hecho con él,

él constituye interiormente nuestro ser interior. Jesucristo es parte mía y yo no me puedo expresar del todo en lo que soy, sinceramente, sin expresar a Jesucristo. Y al revés, no puedo expresar a Jesucristo sin expresarme a mí de alguna manera. Porque el Jesucristo que tengo que transmitir no es de un puro conocimiento científico, sino Jesucristo vida nuestra y se transmite como se transmite el propio amor: una transmisión vital en la cual uno mismo se pone en juego. Aquí está la fuerza; yo estoy seguro que la persona, sacerdote, religioso, enamorado de Cristo que hablase sinceramente arrebataría al amor de Cristo, si hablara de lo que es Jesucristo vivido, realmente vivido por él».

A este Jesús es al que presentamos.

PABLO CERVERA BARRANCO
Director de la serie «Cor Christi»

INTRODUCCIÓN

JESUCRISTO VIVO

Es demasiado breve una vida humana para conocer el misterio de Jesús: Dios-Hombre. El Verbo eterno consustancial al Padre, de quien recibe idéntica naturaleza, se hace hombre. Un ser humano, que recorre inadvertido la Galilea, está al mismo tiempo unido a la divinidad. ¿Quién de nosotros puede tan solo deshojar el misterio? Esta Persona posee todos los atributos divinos: omnipotencia, sabiduría, bondad, misericordia, justicia... Sostiene el mundo en sus manos y, al mismo tiempo, se sienta en el brocal de un pozo porque está cansado. Verdadero Dios y verdadero hombre.

La dificultad está en la inmensidad de lo que es Jesucristo, porque cuando uno empieza a hablar de él, empieza más bien a balbucear, a expresar como una admiración más que una descripción, porque Jesucristo lo es todo. ¿Qué significa esto? ¡Él lo es todo! Pero si uno quiere detallar, todo le parece poco, se turba, se confunde, se desordena. Es como si se encontrase ante una maravilla de paisaje que tuviese que transmitir y todo el paisaje en sus detalles fuese maravilloso y encantador. No sabría cómo hacerlo.

Esto es lo que se encuentra en Jesucristo: el tesoro de Dios, Dios mismo, el Hijo de Dios, el más perfecto de los hijos de los hombres, el amigo más íntimo, el vencedor, el que está junto a nosotros siempre, el que nos transmite la Vida. Eso supone una riqueza tal y tan inmensa que se nos escapa, y entonces todo lo que uno dice resulta pobre e insuficiente.

Nosotros podemos estudiar a las personas que conocemos desde un orden objetivo, pero si llegamos al amor de esa persona, conocemos de otra manera más profunda, no en contraposición a la primera, sino en otra modalidad; unida a los otros conocimientos, pero con un matiz, particular, personalísimo.

El gran misterio de Jesucristo es precisamente su entrega actual a nosotros: Jesucristo vivo, Jesucristo amigo de verdad, no pura realidad

histórica pasada, sino Jesucristo resucitado que vive y se nos entrega ahora. El cristianismo es lo que es, no porque es un modo de adorar y servir a Dios propuesto por un gran personaje, una figura de gran genialidad humana, sino porque ese Jesucristo está vivo y es el Verbo de Dios hecho carne, sentado a la diestra del Padre, que sigue realizando esa vida de comunión con nosotros y de nosotros con él. Por lo tanto, cuando hablamos en la vida cristiana de amor a Jesucristo se refiere a Cristo resucitado vivo, y en él al Padre.

Esto no nos aísla del Cristo histórico, del Cristo sobre la tierra. Es el mismo. Jesucristo no se nos revela a nosotros hoy como algo distinto de aquel Jesucristo del evangelio, sino que los misterios de su humanidad son los que nos revelan el Cristo actual. Su bondad, su amor, sus cualidades internas, son los que nos manifiestan lo íntimo de él y lo íntimo de Dios. No tenemos que detenernos solamente en las normas de vida concreta que nos da, sino en la Persona que se nos revela y se nos comunica. Es lo que tenemos que buscar continuamente en los misterios de la vida de Jesús, lo que llamamos «entrar en lo íntimo de Cristo, en el Corazón de Cristo», y desde lo íntimo de Cristo, a la intimidad del Padre. Es el Camino.

Si es bastante fácil llegar a un conocimiento intelectual de Jesucristo, más difícil es poseer esa comprensión hecha de admiración y de amor que nos introduce en las filas de sus seguidores. No basta, sin embargo, sentir admiración hacia él, es preciso dar un paso más. Es hermoso que un hombre comience a interesarse por Jesucristo; mejor aún, que vea en él al mayor personaje de la historia de la humanidad. Si además llega a ver en él al Hombre-Dios, ha penetrado ya en la verdad, pero le falta una cosa: comprender que este Hombre-Dios es su amigo.

En otras palabras: Si considerando la vida del Señor y su grandeza llegamos a sentir admiración hacia él, debemos, como Zaqueo, saber descubrir a Jesús que entre la multitud viene a nosotros, nos llama por nuestro nombre y busca con insistencia nuestra amistad: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa» (Lc 19,5).